



SUPLEMENTO DE CIENCIAS NATURALES DEL
BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS

AÑO VI

1954

CUADERNO 3.º

Redacción y Administración: GRUPO DE CIENCIAS NATURALES « ARANZADI »
Museo de San Telmo - San Sebastián - Teléfono 1-47-09

COMUNICACIONES RECIBIDAS

LOS ROBLES DE LOS DRUIDAS

por

JUSTO GARATE

Arturo Capdevila es un buen estilista argentino que en su notable libro *Babel y el Castellano* nos habla de las encinas de los druidas. Grande fué su sorpresa cuando le dije que no existían encinas en los países druídicos —Breñaña, Gales, Inglaterra—, en la época de su gran predicamento, a los que él en su libro se refería,

El 6 de junio del año 1948 vino en "La Nación" de Buenos Aires un notable artículo sobre el Mont. St. Michel donde leíamos que allá por el siglo VII, a orillas del mar próximo, hubo un bosque inmenso, cuyas encinas nudosas habían asistido a los misterios de los druidas. Claro que estas encinas son una mala versión de *chênes* o sea *robles*.

Tan unidos estaban los druidas a los robles que alguien los derivó del griego *dryes* y Smollet del *deru*, roble en céltico, según nos cuenta su *History of England*. Pero ahora se cree que *draoidh* significa mago o encantador.

Smollet dice: "Creían que en el muérdago se ocultaba un misterio sublime y lo bucaron con avidez, lo descubrieron con admiración y le rindieron culto en el seno de un pueblo numeroso, que afluyó de todas partes en épocas prefijada, con el objeto de asistir a su celebración y saludar en él lo que creían el presagio de su futura felicidad. En tales ocasiones, el jefe druida, vistiendo una túnica blanca, ascendía al árbol y cortaba el muérdago con un podón consagrado, como el presente anual de los dioses y como un remedio contra todas las enfermedades".

Cuenta Reclus que si en Bretaña alguien estaba en peligro de muerte, y faltaba el sacerdote, el paciente se confesaba al pie de un árbol (Nin y Frías, pág. 159). Según la *Century Cyclopaedia*, el roble (OAK) representaba para los druidas el Dios supremo y único y el muérdago, que en él crecía, la dependencia humana de Dios.

No hará falta insistir en que una versión: del francés de Chateaubriand en que hablan de las decrepitas encinas y las antiguas costas de los mares, no es fiel sino una errónea traducción del francés *chênes*, inserta en innúmeros diccionarios.

Ricardo Baeza e hijo nos traducen a Frank Harris en su biografía de Bernard Shaw y escriben (pág. 35) "El juglar céltico con su nudoso garrote de encina."

Castelar, tratando de la isla de Mallorca, nos habla de "sus selvas druídicas, donde vibra el pino y la encina extiende sus seculares ramas sobre las ruinas, de las aras de los antiguos dioses". Dudo de que haya habido celtas en las islas Baleares y aun de que la encina fuera un árbol sagrado para los druidas, sus sacerdotes, ya que el muérdago, que con tanto cuidado recogían, no se da en esos árboles, sino en los robles y en los manzanos.

Unamuno cree que en el encinar se sueñan misterios druídicos (*De esto y de aquello*, tomo I, pág. 329). En su afán de castellanizar, llegó a tener aversión a los robles, pero no creo que pensara que las encinas fueran los árboles sagrados de los druidas en Alemania, Francia, y Gran Bretaña. Sin embargo, alguna vez tradujo por encinas las Eiche de Humboldt y por robles las Steineiche, con doble error.

Galicia es el país clásico de los celtas en España. Si aquella adoración pasó de los carballos o robles, a los arzinhos o encinas, no lo sé, pero en todo caso Menéndez y Pelayo (*Heterodoxos Española*, tomo I, pág. 404) nos habla del Mons ilicinus o Mons Sacer, colina sagrada de encinas en Galicia.

Grandmontagne, que es mucho más periodista que investigador y expositor serio, nos cuenta que Santiago el Apóstol, o sea el hijo del trueno, logró que su sepulcro fuera descubierto mediante el

hecho de que el más brillante lucero celestial se situara sobre al más alto roble del bosque de las estrellas o Campus Stellae (Paisajes de Galicia y de Navarra).

Sabido es que *The Golden Bough* o RAMA DORADA de Fraser se refiere a un pasaje de la *Eneida* de Virgilio en que el árbol fatídico es la encina o sea, la *ilice nera* de Carducci o la *dusk ilex* de Macaulay. Claro que la planta dorada que de ahí extrajo el héroe no era el muérdago.

Virgilio en el canto IX que trata de Eurialo y Niso decía:

*"Silva fuit late dumis atque Nice nigra
Horrida..."*

En los versos 208 y 209 que sirven de base a Fraser escribe:

Opaca ilice...

Unamuno escribió un artículo sobre Josué Carducci y recuerda su canto a las fuentes de Clitumno, donde pide que el sauce llorón (*il piagente salcio*) símbolo del cristianismo, sea sustituido por la negra encina (*l'ilice nera*) símbolo del paganismo.

Los latinos colocaban al viscum o muérdago no sobre la ilex o encina sino sobre la quercus o meramente sobre el *arbos*.

